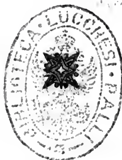
113

EL QUE NO CAE... RESBALA.

PROVERBIO EN UN ACTO, ORIGINAL

DE D. PEDRO RAMOS.

Representado con general aplauso en el teatro del Principe





MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1854.



Al Sr. D. Manuel Cañete.

A V., cuyo privilegiado talento y buen corazon le valen la estima de cuantas personas frecuentan su trato, ofrece esta pequeña muestra de aprecio su amigo

L. Ramos

Madrid y Diciembre 4 de 1854.

PERSONAS.	ACTORES.
DOÑA MARTA.......	DOÑA JUANA RIDAURA.
MARIA..............	DOÑA MARIA RODRIGUEZ.
FERNANDO..........	D. FERNANDO OSSORIO.
JOSE................	D. VICTORINO TAMAYO.
UN CRIADO..........	D. N. UTRERA.

La escena es en una quinta.

ACTO ÚNICO.

Jardin. A la derecha del actor la entrada de la quinta. A la izquierda un pabellon. Bancos de piedra. Verja.

ESCENA PRIMERA.

JOSE, DOÑA MARTA, *hablando hácia la parte de adentro.*

MARTA. Que tenga el coche dispuesto
para mi pronta partida.
JOSE. Con que está usted decidida
á marcharse?..
MARTA. Por supuesto.
Y tú, José, escoltarás
hasta Burgos á tu tia.
JOSE. Aunque se opone Maria...
MARTA. Pues no nos faltaba mas!
Quiere que de noche vaya
sola por ese camino...
una doncella!.. Sobrino,
esto ya pasa de raya.
Tan solo por conocerla
he visitado esta quinta,

pero no se me despinta:
tu futura es una perla. (*Con ironia.*)
Con un genio endemoniado,
voluble á mas no poder...
y luego no puede ver
que te apartes de su lado.
Si como es harto notorio,
al fin y al cabo te casas...
verás que con ella pasas
las penas del purgatorio.

JOSE. A cada cual en razon
debe dársele lo suyo;
pero usted, segun arguyo,
la mira con prevencion.
No es Maria... y no me espanto,
mujer sin pero ni tacha,
ligera, algo vivaracha...
pero no tanto, no tanto.
Sabrá cumplir sus deberes,
y aunque es voluble en efecto,
no importa... ese es un defecto
general en las mujeres.

MARTA. Como su mano te entrega,
no estraño que hables asi.

JOSE. Tia, no por cierto. Á mí
el cariño no me ciega.
Esta union me satisface
porque se habia resuelto
mucho antes... y no he vuelto
á pensar en tal enlace.
Su buen padre y mi tutor,
á cuyo lado he vivido,
lo quiere, y he accedido
con gusto, mas sin amor.
Son delirios escusados,
cuando es el cariño puro.
Aun siendo asi, me figuro
que haremos buenos casados.
Sin amoroso trasporte,
dichoso y feliz seré...
si no, ya lo verá usté
cuando nos mire en la córte.

MARTA. Á la córte?.. Dios nos libre!
Ir con tu adjunta mitad...
JOSE. Seria temeridad?
MARTA. Toma! y de grueso calibre.
En la coronada villa,
presentando mil escollos,
hay una legion de pollos
mas malos que la polilla.
JOSE. Bien; pero...
MARTA. Golpes seguros
dirigen á nuestra fé;
mira si yo lo sabré...
me he visto en tantos apuros!
Y enterándote del mal,
yo debo dar este paso,
para que no llegue el caso...
JOSE. Usted la injuria.
MARTA. No tal.
JOSE. Entonces, yo no concibo
por qué á Maria aborrece.
MARTA. Ya lo creo. Me parece
que tengo mas de un motivo.
Unas veces mi figura
á contemplar se prepara;
toma un lapiz, y mi cara
convierte en caricatura.
Otras goza en demasia,
declarándome la guerra,
en azuzar á su perra
para que muerda á la mia.
JOSE. Niñadas.
MARTA. Es la verdad.
Y sin ver qué se demanda,
desde quo he venido, anda
siempre á vueltas con mi edad.
Eh! no soy ningun vestiglo
para darla que reir:
pues no se atreve á decir
que cuento yo medio siglo!
JOSE. A su carácter travieso
el tono burlon se ajusta,
y usted hace mal...

MARTA. Me gusta!
JOSE. Si la critica por eso.
Ademas, la quiere á usté.
MARTA. Si, mucho.
JOSE. Qué duda tiene?
Si no me engaño, ella viene.
MARTA. Asi me despediré.
MARIA. (*Entrando.*) Soy yo.
MARTA. (De vieja me tacha
sin reparar en los modos;
cuando dicen todos, todos,
que estoy hecha una muchacha!)

ESCENA II.

Dichos, MARIA.

MARIA. Traigo dos cartas. El tiempo
no dirán que desperdicio.
JOSE. Tarde llegan.
MARIA. El muchacho
se entretuvo en el camino...
JOSE. Y son las dos para mí?
MARIA. No, que en este sobreescrito
se lee mi nombre. (*Dá una carta á José.*)
JOSE. Tenemos
correspondencia?
MARIA. Preciso.
(Rabia.) Es de Isabel. (*Abriendo la suya.*)
JOSE. (*Id.*) Sepamos...
MARIA. (Qué imprudente!) (*Leyendo.*)
JOSE. Jesucristo!
MARIA. (Si será de alguna...) (*Con recelo.*)
MARTA. Qué?
JOSE. Fernando, segun indicios,
llegará pronto. Parece
que mi carta ha recibido,
y accediendo á mis ofertas
en abrazarle confio.
MARIA. A ver, á ver que te dice.
(cerciorarme necesito.)
JOSE. Dame la tuya.

MARIA. No, tal.
JOSE. Bien; entonces no transijo.
MARIA. Doña Marta, vea usted
si es galante su sobrino.
MARTA. Cambio por cambio.
JOSE. La quiero.
MARTA. (Pues; otro nuevo capricho!)
JOSE. No te la doy.
MARIA. Es usted
de que se le quiera indigno.
(*Yendo á sentarse enojada.*)
JOSE. (Cuando no le pese...) Oye.
(*Disponiéndose á leer la carta.*)
MARTA. (*Bajo.*) No te muestres tan sumiso.
JOSE. Escarmentará esta vez.
«Burgos y setiembre diez, (*Leyendo.*)
»Pepe del alma, he sabido...
»pues me lo anuncias con gozo,
»que piensas, oh, pobre mozo!
»*sentar plaza de marido.*
»No desoigas mis razones,
»haz caso de mi proemio;
»mira que entrando en el gremio
»en ridículo te pones.»
MARIA. Qué lenguaje!
JOSE. No te dije...
MARTA. (No va fuera de camino)
JOSE. «Hasta el nombre... cosa es llana,
(*Sigue leyendo.*)
»pierdes con ese desman...
»pues todos te llamarán
»el marido de fulana.
»Y en estado tan funesto,
»tus amigos querrán ser
»amigos de tu mujer,
»lo cual es bastante expuesto.»
MARIA. Basta, basta.
JOSE. Aunque no quieras
con la lectura prosigo.
(*Leyendo.*) »Y si el hado te sonrie
»y sucesion no te niega,
»tendrás bautizo y pasiega

»que al primogénito crie.
»Y cuidando de su aliño
»maldecirás tu fortuna...
»y menearás la cuna
»para que se duerma el niño.
»Y querrás en dicha tanta
»dar ejemplo á tu familia,
»y comerás de vigilia
»toda la Semana Santa.
»Y entre pesares y sustos,
»el sucesor de tu nombre
»antes de que sea hombre,
»te habrá dado... mil disgustos.
»Despues, el vástago tierno
»necesitará educarse,
»y... no lo dudes, casarse
»es ir derecho al infierno.
»En fin, no apruebo tu idea,
»y permite que te increpe;
»porque si esto es vivir, Pepe,
»que baje Dios y lo vea.»

MARIA. Será algun fátuo, algun pollo,
lo revela en el estilo...

MARTA. Y qué mas dice?

JOSE. Que llega
hoy.

MARIA. No debiera admitirlo.
Vaya un modo de escribir
que tiene el caballerito.

JOSE. Si tú no fueras curiosa,
yo no la hubiera leido.

MARIA. Soberbio! insúlteme usté.

MARTA. Voy á ver si está el vehículo
dispuesto. (Si ahora riñen...
despues de de casados... digo!) (*Váse.*)

ESCENA III.

JOSE, MARIA.

JOSE. Ya es imposible sufrir
tantos y tantos caprichos.

Qué mucho, si hasta mi tia
va incomodada contigo.

MARIA. No lo extraño. En recordándola
su partida de bautismo,
la señora doña Marta
se pone hecha un basilisco.

JOSE. Tú no debieras hacerlo;
criada siempre con mimo,
tienes cosas de chiquilla.

MARIA. Cómo! yo chiquilla?.. lindo.
No necesita usté excusas.

JOSE. Eh?

MARIA. Comprendo sus designios.
La epístola de ese trasto
hace efecto por lo visto.

JOSE. Mas...

MARIA. Yo tambien lo deseo.

JOSE. Pero...

MARIA. Yo tambien ansío
que se deshaga la boda,
por no escuchar sus epítetos.

JOSE. Mira...

MARIA. Asi me veré libre,
y encontraré veinte y cinco
que me hagan la corte, si;
y todos mejores chicos
que usted.

JOSE. Lo sé.

MARIA. Y mas galantes.

JOSE. Lo creo.

MARIA. Y mas expresivos.

JOSE. Verdad.

MARIA. Y... (Pues no se rie?..
No tiene sangre, Dios mio!)

JOSE. Y al cabo de tanto enredo
harás las paces conmigo.

MARIA. Está usted seguro de ello?

JOSE. Si, seguro... segurísimo.
Mientras que celosa seas,
como lo eres ahora mismo,
tengo la seguridad
de ser siempre el preferido.

Los celos prueban amor,
segun un refran antiguo.

MARIA. (Hola! no es malo saberlo.)

JOSE. Por esa razon concibo
que tus niñadas proceden
de un exceso de cariño;
pero á tal punto las llevas
que son para mí un martirio.

MARIA. Poco se conoce.

JOSE. Eres
insufrible, lo repito.

MARIA. El insufrible es usted,
y brusco y hasta ridículo.
Vaya unas frases en boca
de un aspirante á marido. (*Sentándose.*)

JOSE. Tú diste márgen á ello
sin tener ningun motivo.
Y si no, vamos á ver...
tonta... (*Levantándola.*)

MARIA. Es verdad; dá al olvido
todo.

JOSE. Bien.

MARIA. No volveremos
á reñir... eh? (pobrecillo.)
Ya se vé... tienes un genio
tan exigente...

JOSE. Magnífico! (*Con enfado.*)
cuando tienes tú la culpa?..

MARIA. Yo?

JOSE. Tú!

MARIA. Tú!

JOSE. El Demonio!

MARIA. (Inicuo!)

JOSE. El dia menos pensado
voy á dar un estallido
y se lleva Satanás...

FERN. Detente, bruto.
(*Dentro figurando hablar con algun criado.*)

JOSE. Ah! mi amigo.
(*Váse por la izquierda.*)

ESCENA IV.

MARIA.

Bien, bueno; no habrá mas riña.
Es decir que está seguro
de mi amor... y yo me apuro;
soy una niña, una niña.
Mas su frialdad es cosa
que fastidia y desespera...
porque al fin, él ni siquiera
me dice que soy hermosa.
Y esto, claro está... me aburre;
solo falta que su amigo
le convenza... mas, qué digo?
Una idea se me ocurre;
el mas experto se escama...
y si logro que José...
Veremos; pronto sabré
si me ama ó no me ama.
(*Entra en el pabellon.*)

ESCENA V.

FERNANDO, JOSE, *sale abrazando á Fernando.*

JOSE. Fernandito!
FERN. *Mio caro!*
JOSE. Con que bien?
FERN. Salud completa.
He ganado la palmeta
porque me anticipo.
JOSE. Es claro.
FERN. La impaciencia natural
por saludar á un amigo,
con franqueza te lo digo,
me ha hecho ser tan puntual.
JOSE. Aunque chico de provecho,
vendrás un poco cansado?
FERN. Si, como hay Dios! He llegado
enteramente deshecho.

No sé como hay quien soporta
seis leguas corriendo asi...
porque de Burgos aqui
la distancia no es tan corta.

JOSE. Seis leguas, y en un momento!
Habrás corrido con gana?

FERN. Galopando en mi *Sultana*
soy mas rápido que el viento.
O! mi Sultana es un vicho
que tiene alas en los pies!
Me la regaló un inglés
solo por puro capricho.
Fué una broma divertida
que en Madrid alborotó.
Él me dió su yegua, y yo
le traspasé mi querida.
La flor de las malagueñas!
Era preciosa, eso sí,
pero en el cambio salí
con ventajas no pequeñas.
Sin que la cuenta se saldo,
mujeres se encuentran...

JOSE. Ya!

FERN. Cuántos maridos habrá
que den la suya de balde!

JOSE. (El muchacho es de talento;
tan niño y qué adelantado.)

FERN. Y luego, quo bien mirado
la yegua vale un portento.
Su procedencia, José,
á mis ideas convino.
Fueron sus padres *Tarquino*
y la *Reina Pomaré*.
Ambos de razas tan finas,
que en una apuesta de honor
ganaron á su señor
dos mil libras esterlinas.
Su abuelo el *Noble Milciades*
no daba al descanso tregua,
causaba asombro... mi yegua
heredó sus cualidades.
Corre, brinca, salta, trota

mas de lo que yo deseo;
el mejor dia la veo
rodar como una pelota.
En Lóndres la poseyó
lord Palmerston, y despues
llegó á manos del marqués
de Nec-tinç-iptac-chicof!
Vino este á España, queria
á mi hermosa dulcinea...
cambiamos... feliz idea!
la yegua quedó por mia.
En corridas y paseos
siempre sale vencedora;
con ella llevo hasta ahora
ganados quince trofeos.
Ademas tiene extremada
juventud y gallardia...
tal es su biografia
sin quitar ni poner nada.

JOSE. Es una historia completa.

FERN. Oh! si, chico, cosa en grande...
Puede que algun dia mande
insertarla en la Gaceta.
Pero esta charla importuna
mal con mi afecto concilia...
Supongo que en la familia
no habrá novedad?

JOSE. Ninguna.

FERN. Y tu novia?

JOSE. Ahora se ha ido,
pero luego la verás.

FERN. Pobre José! con que estás
decidido?...

JOSE. Decidido.

FERN. Pobre José! Ya te veo
pasar una vida larga...
desdichado del que carga
con la cruz del himeneo!

JOSE. No me asustes de ese modo,
que al fin no es tan gran error.
Cásate tú.

FERN. Yo! qué horror!

Me es imposible del todo.
En mí no se encuentra afecto
que me pueda entusiasmar...
ps, puedes considerar...
el ron ya no me hace efecto!
Y si fuera algo decente,
pues el gusto no me daña,
en vez de rico Champaña,
bebiera solo aguardiente.
Necesito á la verdad
alicientes muy atroces,
siento carencia de goces
y de sensibilidad!
A veces hago el amor
solo por pasar el rató...
mas con todo, en vàno trato
de quitarme el mal humor.
Para mi mal no hay remedio:
por mas que quiera apurarme,
difícil será librarme
de que me consuma el tedio.
Completamente hastiado
en nada demuestro fé;
en fin, aqui ves, José
á todo un hombre gastado.

JOSE. Es posible! (*Riendo.*)

FERN. Cualidades
son que á probarlas me obligo...
los desengaños, amigo,
no respetan las edades!

JOSE. Mas quien siente tal atraso
y falta de sensacion,
ó no tiene corazon...

FERN. Yo me encuentro en ese caso.

JOSE. Cómo!

FERN. Lo dicho: en sustancia,
si por lo recto se toma,
mi corazon... y no es broma,
se lo llevaron á Francia.

JOSE. Hombre!

FERN. Te lo explicaré:
vino aqui una bailarina

jóven, esbelta, divina!
en fin, yo me enamoré.
Era francesa. Al momento,
claro es, me correspondió;
eso si, que me costó
caro el entretenimiento.
Mi quinta de Valdemoro
la tuve que regalar...

JOSE. Cáspita!

FERN. Esto sin contar
de aderezos un tesoro.
Flores, coronas, alhajas,
alguna que otra pulsera,
billetitos...

JOSE. La extranjera
no se dormia en las pajas.

FERN. Lo cierto es que si no opino
retirarme honrosamente,
á estas horas... francamente,
estoy en San Bernardino.

JOSE. Se han arruinado tambien
de ese modo mas de cuatro.

FERN. Oh! la gente de teatro
cuesta mucho.

JOSE. Dices bien.
Ya se vé, son tan ladinas,
que al mas ligero descuido...

FERN. Si está de lo mas perdido
el ramo de bailarinas!...
Asi es que ya no sé
donde dirigir mi lente.

JOSE. Si te enamoras...

FERN. Detente.
Juro que jamás lo haré.
Solo una vez perdí el juicio,
y no lo hiciera el mas lerdo...
aun conservo aquel recuerdo;
era entonces tan novicio!
Obré como un colegial.

JOSE. Cuenta lo que sucedió.

FERN. Hace un año que pasó
el lance... y en carnaval.

Con un traje conveniente
me procuré disfrazar...
la escena tuvo lugar
en los salones de Oriente.
Para dar bromas... y en fin,
para no ser conocido
de nadie... iba yo vestido,—
de qué dirás?..— de arlequin.
Miraba muy engolfado
bailar en union completa,
aqui, Maria Antonieta,
y Cromwell del otro lado.
Y mas allá, en conclusion,
echándola de gracioso,
un hortera haciendo el oso
á madama Maintenon.
Me entretenia lo rara
de aquella disparidad,
cuando escucho: «por piedad!..
sálvanos!..» vuelvo la cara
y veo... dicha completa!
que asi, de golpe y porrazo,
se apoderan de mi brazo
dos mujeres con careta.
No conocia á ninguna.
Por salvarlas las saqué
de aquel sitio, y me prendé
al momento de la una.

JOSE. Sin verlas?.. qué tonteria!

FERN. No; su rostro me enseñaron
apenas libres se hallaron
de un *moro* que las seguia.
La mas jóven...

JOSE. Cosa rara!

FERN. Tenia un talle, un acento...
una cara, y un... un... miento,
no la vi mas que la cara.

JOSE. Y luego...

FERN. Ahi está el busilis.
En un coche de alquiler
entraron... no he vuelto á ver
á mi divina Amarilis.

JOSE. Já! já! já! será modista.
FERN. No, señora verdadera.
Pero lo cierto es que era
virtud... de fácil conquista.
Ya ves tú, solas las dos...
y un *moro* que las seguia!
JOSE. Calla. Aqui llega... Maria? (*Sale Maria.*)
mi amigo Fernando...
(*Presentando á Fernando.*)
FERN. (Oh Dios!)
(*Parándose al verla.*)

ESCENA VI.

DICHOS: MARIA.

FERN. (Ella es! la dama del moro!)
Señora... (*Saludando.*)
MARIA. Tengo un placer
verdadero en conocer
al señor.
FERN. (Vale un tesoro!)
Me dirigia á Madrid...
pero bendigo mi suerte;
leí tu carta, y por verte (*A José.*)
dejo la patria del Cid.
JOSE. Gracias.
MARIA. Y en Burgos, qué tal?
FERN. Ofrece poco interes.
Lo único que hay nuevo es
el capitan general.
Por eso me voy...
MARIA. Yo espero
que pasará á nuestro lado
algunos dias.
FERN. (Qué agrado!
Y tiene un rostro hechicero!)
Lo haria de buena gana;
pero quién se compromete...
anoche tomé el billete
y á Madrid parto mañana.
JOSE. Piensas...

FERN. (Hallaria consigo!)
Si, para darte un abrazo
dije: echemos un vistazo
á la quinta de mi amigo.
Queria ver ademas
á tu futura.

MARTA. Favor
que agradezco.

FERN. (Pues señor,
me gusta cada vez mas.)

MARIA. (Por tan imprudente carta
una leccion merecia.)

JOSE. Entonces vas con mi tia.

FERN. Cómo! está aqui doña Marta?

JOSE. Hoy parte.

FERN. Feliz estrella!
Su acompañante seré.
Hombre, me ocurre... Por qué
no se marcha usted con ella? (*A Maria.*)
(Si lograra...)

JOSE. Quita allá.
Pues estaria gracioso
viajar sola.... sin su esposo...

FERN. Aun no lo eres.

MARIA. Lo será.

FERN. Sin embargo... (Me he lucido!)
Al fin no es tan gran exceso...
Oh! la libertad... Por eso
haria yo un gran marido.
Siempre que mi dulce amor
viviese en Madrid... yo en Francia;
lejos, lejos... la distancia
cuanto mas grande mejor.

JOSE. Y qué goce provechoso
sacabas asi?

MARIA. Ninguno.

FERN. Si, señora, el de que á uno
le llamen, *señor esposo!*
Ademas, este expediente,
que acaso ponga yo en prueba,
entre sus ventajas lleva...
una grande... la siguiente:

Cuando por casualidad
tras de tanto ir y venir,
me volviera á reunir
con mi conjunta mitad,
sin penas ni sinsabores,
en equilibrio perfecto...
nuestros transportes de afecto
serian mucho mayores.

MARIA. Justo.

JOSE. Parece un profeta.

FERN. El hombre que quiera ser
amado de su mujer,
que aproveche mi receta.

JOSE. Buena será!

FERN. No son bromas.
Al sexo frágil y vario,
el amor es necesario
dárselo en pequeñas tomas.
Asi lo apetecen mas
cuanto mayor escasez...
Si se les dá de una vez
«vade retro, Satanás!»
La chica que mas promete
pagar bien nuestro cariño,
hace lo mismo que el niño
cuando desea un juguete.
Sufre, se atormenta, llora,
á conseguirlo se lanza...
y despues de que lo alcanza
lo rompe á la media hora.

MARIA. Bonita comparacion!...
Y ese discurso inconexo
abarcará todo el sexo?...

FERN. No hay regla sin excepcion.

MARIA. Cierto: mas de esta manera
olvidé lo principal.
Usted debe... es natural,
tomar una friolera.

FERN. Bueno: de paso podré
limpiarme este polvo intenso...
Tú, manda que echen un pienso
á la yegua y al jocké.

JOSE. Corriente. (*Yéndose por la izquierda.*)
FERN. Y di á doña Marta
que á sus órdenes me tiene.
JOSE. Vuelvo. (*Váse.*)
MARIA. (De molde me viene
el mocito de la carta.) (*Pensando.*)

ESCENA VII.

FERNANDO, MARIA.

FERN. (Me deja á solas con ella!
pues! ya empieza á acostumbrarse...)
MARIA. (Aunque vá á estar poco tiempo,
veré si logro mis planes.)
FERN. (Mucho me da en qué pensar...
sola con otra en un baile!..)
MARIA. (Si se habrá quedado mudo?
Vamos, tendré que animarle.)
Con que tan mala opinion
ha podido usted formarse
de las mujeres?..
FERN. Señora...
(Ella se adelanta... diantre!)
Diré á usted, el sexo hermoso
tiene defectos muy grandes.
MARIA. Vaya!
FERN. Permítame usted
que con tal franqueza hable:
citaria mil ejemplos
en apoyo de mis frases.
Ellas casi nunca sienten...
fingir es lo que sí saben.
Todas son á cual peor;
todas son á cual mas hábil,
empezando por las suegras,
y acabando con las madres.
MARIA. (Habrá fátuo!) Aunque conmigo
no va la segunda parte,
diré que quien asi juzga
muy poco favor nos hace.
FERN. Señora, lo que yo acabo

de decir... qué disparate!
no puede ir con usted,
que es mas que mujer un ángel.

MARIA. Gracias.

FERN. (Me encanta la novia.)

MARIA. (Se va explicando.)

FERN. Envidiable
(Como sintiéndolo.)
es la suerte de mi amigo!

MARIA. (Bueno será que...)

FERN. El tunante
(Con tono chancero.)
bien supo lo que escogió.
(La voy á dar un avance!)

MARIA. Usted me adula.

FERN. No tal. *(Acercándose mas.)*
Es que...

MARIA. Doña Marta sale.
(Mirando al fondo.)

FERN. (Vieja bruja!)

MARIA. Mandaré
que habitacion le preparen,
y para que á usted conozca
aviso daré á mi padre. *(Se dirige á la casa.)*

FERN. Oh! *(Acompañándola.)*

MARIA. Doña Marta entre tanto
será la que le acompañe.
(Es un verdadero pollo!)
(Éntrase en la casa.)

FERN. (Es una chica aceptable!)

ESCENA VIII.

FERNANDO, DOÑA MARTA.

MARTA. Tanto bueno por aqui?

FERN. Doña Marta!.. Usted tan ágil
siempre.

MARTA. No tengo, á Dios gracias,
novedad... Lástima grande
que á usted no le haya ocurrido
venir un poquito antes.

Aqui, Fernandito, no
se puede alternar con nadie.
Mas no debo estar quejosa,
porque segun las señales
viene usté á Madrid conmigo.

FERN. Si tal... Voy á ser su *adlátere*.
Tendré el sin igual placer,
y es justo que asi lo llame,
de ser el caballerizo
de la dama mas amable
que conozco.

MARTA. Já! já! já!
Qué carácter... qué carácter!
Vaya, los chicos de ahora,
dan quince y falta á sus padres.

FERN. Es muy natural; decia
mi dómine, que Dios guarde,
debe hacerse con los jóvenes
lo mismo que con los árboles.
Cuando empiezan á crecer,
mucho tajo, poco ensanche...
y yo opino lo contrario
por razones harto fáciles.
Muchacho que siempre está
en las faldas de su madre,
será tonto y architonto,
será cafre y archicafre.
Pájaro que de la jaula
en mucho tiempo no sale,
al primer vuelo que da,
señora, de fijo cae.

MARTA. Mi sobrino!... Vea usted
como ha caido al instante.
Se vá á casar...

FERN. Muy mal hecho.

MARTA. Y si al fin lo hiciera... pase,
con una mujer formal
y de buenas cualidades,
hecha, bien hecha... muy hecha!

FERN. Ya! Como usted.

MARTA. Casi, casi.
Pero Maria es voluble

y capaz de dar al traste...
Luego, José no desiste.

FERN. Deje usted que yo le hable
y...

MARTA. Cómo! logrará usted?...

FERN. No sé, mas...

MARTA. Corro á llamarle.

FERN. Pero...

MARTA. Dios quiera.

FERN. Oiga usted.
(*Queriendo detenerla.*)

MARTA. Nada. (*Se retira por la izquierda.*)

FERN. Bien: pues adelante.

ESCENA IX.

FERNANDO.

Qué me importa!... bien mirado
yo debo desengañarle.
Debo decirle: Maria
es la dama de aquel lance...
Y cuando no, por lo menos
hacer que de aqui se marche;
de esta manera le evito
un funesto desenlace.
Y como á toda accion buena
recompensa debe dársele,
si yo conquisto la novia
él no debe incomodarse.
Aceptando sus ofertas,
por aquestos andurriales
me quedo unos cuantos dias...
y Dios dirá .. José sale.

ESCENA X.

FERNANDO, JOSE.

JOSE. Aqui estoy de vuelta ya;
de qué pretendes hablarme?

FERN. Deseaba que me oyeras
á solas un breve instante.
JOSE. Ya te escucho.
FERN. Pero di
es posible que te cases?
JOSE. Brava pregunta!
FERN. José,
reflexiona lo que haces.
JOSE. No te gusta mi futura?
FERN. Pues no me ha de gustar!...
JOSE. Calle! (*En broma.*)
FERN. (Soy un necio.) Te diré;
me ha parecido bastante
regular...
JOSE. Eh?
FERN. Pasadera.
Mas segun tu respetable
tia acaba de decirme,
imposible que la aguantes.
JOSE. Cierto que Maria es
exigente en cuanto cabe,
y confieso que me tiene
achicharrada la sangre.
Quiere que siempre la esté
diciendo mil necedades...
en una palabra, haciendo
el cadete.
FERN. Falta grave.
Porque si cedes ahora
y conoce tu carácter,
despues de casado, cuéntate
entre los maridos mártires.
Pero acepta mis consejos,
y en dos meses no cabales
te prometo que la curas
de ese defecto.
JOSE. Tú sabes?...
FERN. Ven á la corte conmigo
y lograrás que se ablande.
JOSE. No es posible.
FERN. Al mismo tiempo
te divertirás en grande.

Allí encontrarás paseos,
casinos, teatros, bailes...
y sobre todo, mujeres.
JOSE. Si, las hay en todas partes.
FERN. No, en las provincias no existen.
Hay hijas, abuelas, madres,
pues siempre se las designa
por su estado y por su clase.
«La esposa del señor juez,
»la sobrina del alcalde,
»la viuda del capitan
»de milicias provinciales.»
En fin, con ellas sucede
lo que con los militares,
que mirándoles al hombro
se conoce lo que valen.
Pero mujeres... mujeres!
Ese conjunto admirable
de gracias... y de desgracias,
de bondad y de maldades.
Ese ser tan imperfecto,
porque lo es en cuanto cabe,
pero que á pesar de todo
nos fascina y nos atrae.
Esa linda criatura
que sea demonio ó ángel,
por lo menos siempre tiene
de lo segundo el semblante.
Ese ser que desarrolla
la ambicion en los mortales,
y nos convierte en pequeños
ó nos obliga á ser grandes.
Esa hada... harto visible,
que á un precipicio insondable
nos arrastra, pero siempre
por entre floridos valles.
Esa rosa... con espinas,
que apenas abre su cáliz,
aprende ya á ser coqueta
en sonrisas y ademanes.
Esa mezcla inconcebible
de diversas cualidades...

desesperacion de viejos
y encanto de colegiales...
En fin, lo que entiendo yo
por mujer, y no hay escape,
solo en la córte se encuentra...
fuera de allí.. disparate.

JOSE. Muy bien: soberbio discurso!
Con defensor semejante
lucirán las provincianas
sin duda.

FERN. El remedio es fácil.
Que á Madrid se vayan todas
y asi quedarán iguales.
Pero hablemos de otro asunto
mucho mas interesante.
Pretendes, ó no pretendes
hacer uso de mis planes?

JOSE. Pero aunque quisiera, cómo?

FERN. Hay medios muy eficaces.
A Burgos, segun parece,
vas con tu tia esta tarde.

JOSE. Cierto.

FERN. En llegando, le da
á doña Marta un ataque
de apoplejía.

JOSE. Qué dices?

FERN. Lo finges; participándole
al papá de tu futura
que por no dejar en trance
tal á la tia, es preciso
que á la córte la acompañes.
Una vez alli, consultas
lo que mas cuenta te trae:
si la chica te conviene...
bueno; la dejas que rabie
dos ó tres meses; al paso
se acostumbra á no inquietarte,
y cuando vuelvas á aqui,
tan amigos como antes.

JOSE. El plan no es del todo malo.
Si en pago de esos afanes
lograra mi objeto...

FERN. (Si.
Gracioso va á estar el lance.
Puede que yo mientras tanto
con la muchacha me calce.)

CRIADO. Cuando el señorito quiera
puede pasar adelante. (*Saliendo.*)

FERN. Voy, animal.

CRIADO. (Esta gente
pone unos motes...) (*Váse.*)

JOSE. Pues casi
(*Despues de pensar un poco.*)
tienes razon.

FERN. Lo meditas.
(*Entrase en la quinta.*)

JOSE. Pero ser yo quien la engañe...

ESCENA XI.

JOSE.

Engaño tiene que haber
valiéndome de esta excusa.
Cierto que Maria abusa...
no me sorprende, es mujer.
Y al cabo si no me amara
no fuera tan caprichosa;
y una falta asi no es cosa
que yo debo echarle en cara.
Ademas sé que Maria,
aun cuando ahora me aprecie,
una burla de esa especie
no me la perdonaria.
Fernando con su consejo
de aqui alejarme procura...
él, cuando vió á mi futura,
se quedó un poco perplejo.
Si de su lado me aparta... (*Reflexionando.*)
bueno es estar sobre aviso.
Luego, Maria, no quiso
enseñarme aquella carta...

ESCENA XII.

Dicho: Maria, *sale de casa con diferente traje y un ramo de flores.*

Maria. (Él! Llegó el crítico instante.)
José?

Jose. Aqui estabas?

Maria. Te llamo...

Jose. Qué veo! Bonito ramo,
y un traje muy elegante.

Maria. Si.

Jose. (Por qué se habrá adornado?)

Maria. Como tu amigo llegó ..
pues.

Jose. No te critico yo
por ese desaguisado.

Maria. Lo creo. Por mas que gruñas,
tú ningun derecho tienes.

Jose. Eh? con bromas te me vienes?
(Si irá sacando las uñas?

Maria. Bromas no son en verdad.

Jose. A escucharte me acomodo.

Maria. Juzgo que en todo y por todo
puedo hacer mi voluntad.

Jose. (Digo!) Si estás decidida
nadie te pedirá cuenta.
(Veamos como le sienta
la nueva de mi partida)
Pues yo, aunque te aflija mucho,
dentro de breves instantes
marcho á Burgos.

Maria. Cuanto antes
debes hacerlo.

Jose. (Qué escucho!) (*Sorprendido.*)

Maria. Ayer, conozco que hacia
harto mal en detenerte;
al punto debes ponerte
en camino con tu tia.

Jose. Y tú te quedarás .. pues,
sola.

MARIA. No.
JOSE. Por un capricho.
MARIA. No, segun Fernando ha dicho,
piensa pasar aquí un mes.
JOSE. Cómo!
MARIA. No se marcha ya.
Yo misma se lo he propuesto,
y accede.
JOSE. (Malo me he puesto!)
Con que tú...
MARIA. Pues claro está.
Me voy á divertir tanto!
Es buen chico.
JOSE. Algo travieso
y algo pollo.
MARIA. Y qué?.. Por eso
me gusta mas.
JOSE. (Cielo santo!
Esto es ponerme en un potro;
y Fernandito se atreve...
Ya que yo no me la lleve
que no se la lleve el otro.)
MARIA. No lo apruebas?
JOSE. (Ah, mujeres!)
Que te acompañe un soltero,
no está bien... segun infiero.
MARIA. Toma! Tú tambien lo eres.
Y en el cambio voy ganando,
ó yo no entiendo una qu
porque entre Fernando y tú
es mas amable Fernando.
JOSE. Es un necio. (*Sin poderse contener.*)
MARIA. Já, já, já!
Tienes celos?
JOSE. (Esto falta
solo.)
MARIA. (Si ahora no salta,
digo que no me ama ya.)
Celoso? (*Haciendo burla.*)
JOSE. En nombre del cielo!
Mira que no aguanto mas.
MARIA. Ay! y qué feo que estás (*Riéndose.*)

haciendo el papel de Otelo!

JOSE. Mujer. . (Estoy aturdido!)
La burla no te perdono.

MARIA. Iba usted tomando un tono
casi casi de marido.

JOSE. El tono que me acomoda!

MARIA. Mi esposo no eres aun.
(*Éntrase en el pabellon.*)

JOSE. Ni lo seré nunca... hum!
Maldita sea la boda!

ESCENA XIII.

JOSE.

Se comprende en cierto modo
ese cambio repentino.
Vaya una mudanza! y todo
desde que Fernando vino.
Pero... estoy en un error;
su genio conozco bien...
imposible que su amor
se haya trocado en desden.
Sin ir mas lejos, ahora
tal vez sienta lo que ha hecho.
(*Se oye tocar un piano dentro del pabellon.*)
Se burla de mí!.. traidora!
voy á la córte derecho.
(*Se retira por la izquierda.*)

ESCENA XIV.

FERNANDO, MARIA, *luego* JOSE.

FERN. La soga, dice un proverbio,
tras del caldero, y yo ando
tras de la novia...

MARIA. (Fernando!)
(*Saliendo del pabellon*)

FERN. (Aquí se acerca... soberbio!)

MARIA. Pues José... se hallaba aquí.

FERN. No sé.

MARIA. (Por dónde estará... (*Impaciente.*)
Cielos! si se marchará...)
FERN. Usted le buscaba?
MARIA. Si.
FERN. (Malo!)
MARIA. (Su ausencia me inquieta.
Si habrá tomado la broma...)
FERN. José!.. ya recuerdo, toma!
está haciendo la maleta.
(*Movimiento de María.*)
La razon es muy sencilla;
fácilmente se colije...
parece que se dirije
á la coronada villa.
MARIA. Eh?
FERN. (Con mentir nada pierdo.)
MARIA. Su partida impediré.
(*Da un paso y se detiene al ver á José que sale por la izquierda.*)
(Ah!)
JOSE. (Juntos! escucharé.)
(*Se esconde entre los árboles.*)
MARIA. (Si estarán los dos de acuerdo?)
FERN. Veo que usted se interesa
por mi amigo José mucho.
MARIA. No lo crea usted.
FERN. Qué escucho!
JOSE. (Buen principio!)
MARIA. (Tómate esa!)
FERN. (Vaya, el triunfo me concede.)
JOSE. (Es para volverse loco.)
FERN. Con que á usted le importa poco
que se marche ó que se quede?
JOSE. (Y se alegra el botarate!)
FERN. (Estoy casi enamorado.)
MARIA. (Por el susto que me ha dado
merece que asi le trate.)
Lo mismo me dá.
JOSE. (Taimada!)
FERN. Como no hay hombres perfectos...
JOSE. (Galopin!)
MARIA. A sus defectos

estoy muy acostumbrada.

FERN. Si tanta es su indiferencia
por qué su mano le dá?

JOSE. (Oigamos; me dejará
á la luna de Valencia.)

MARIA. Mi papá lo ha decidido,
y por acatar su gusto...

FERN. Usted ha dado el sí.

MARIA. Justo.

JOSE. (Hago un papel divertido.)

FERN. (Qué dicha!)

MARIA. (Logro mi plan.)

FERN. En ese caso no dudo
que hace usted mal; porque el nudo
es duradero.

JOSE. (Truhan!)

FERN. Y es fácil de esa manera
que una vida infeliz pase.
Mejor es que usted se case
con un hombre que la quiera.
(Me lanzo.)

MARIA. Y dónde encontrar
ese hombre?

JOSE. (Jesucristo!) (*Alarmado.*)

MARIA. Metida aquí, no me ha visto
casi nadie.

FERN. (A qué dudar?)
Yo sé de uno, fiel copia
y trasunto del esposo
fino, amante y obsequioso.

JOSE. (Trabaja por cuenta propia.)

MARIA. Y me quiere?

FERN. Sí en verdad.

MARIA. No atino... (Tragó el anzuelo.)
Es jóven?

FERN. Mucho.

JOSE. (Trastuelo!)

FERN. Será... de mi misma edad.
Jovencito.

JOSE. (Y yo me callo.)

MARIA. Son muy pocos años.

FERN. Bah!

Los suficientes... está
entre pollo y entre gallo.
No tiene esta gracia sola;
es un muchacho envidiable,
sabe manejar el sable,
tira bien á la pistola...
Se acuesta por la mañana,
nunca duerme por la noche...
por la tarde se vá en coche
á la Fuente Castellana.
Fino, de buenos modales.

Jose. (Yo no sé como le aguanto.)

Fern. En fin, me parezco á él tanto
que casi somos iguales.
Tan excelente sujeto
no dudo que bien se porte,
porque tiene todo el corte
de ser marido completo.

Maria. Pues si á usted se le parece,
mucho temo que se escame
despues y á engaño se llame.

Fern. Tal injuria no merece.

Maria. Porque al fin si *el matrimonio*
es casi casi el infierno,
como algunos dicen...

Jose. (Cuerno!)

Maria. Figúrese usted.

Fern. (Demonio!)

Maria. Luego, si la mujer llega
á cargarse de familia,
hay comer de vigilia...

Fern. (Leyó...)

Maria. *Hay bautizo y pasiega.*

Fern. Pues aun con todo y con eso...

Jose. (Le ha plantado... pobre hombre!)

Maria. Despues *se pierde hasta el nombre.*

Fern. (Me lo encaja de exprofeso.)

Maria. Añada usted otro engorro;
tener *que dar á la cuna...*

Fern. Sin embargo...

Jose. (Qué fortuna!)

Fern. (Me ha cogido como á un zorro!)

MARIA. Con que si sabiendo esto
se quiere casar conmigo...
FERN. Señorita... yo... mi amigo...
MARIA. Ya!
FERN. (Pues no abandono el puesto!)
Estoy seguro, con todo,
de que no se vuelve atrás.
La quiere á usted tanto!..
MARIA. Mas
justo es que yo sepa el modo.
FERN. La vió á usted, si no me engaño,
un martes de carnaval
en el Teatro Real.
JOSE. (Era ella!)
MARIA. Es extraño.
FERN. Si la memoria me es fiel,
cierto moro las seguia...
iba usted en compañia
de otra dama.
MARIA. (De Isabel.)
Es verdad.
JOSE. (Y lo confiesa!
El asunto es harto grave.)
MARIA. Pero usted, cómo lo sabe?
No salgo de mi sorpresa.
Un arlequin nos salvó...
FERN. Y desde entonces la adora
en silencio.
MARIA. Mas...
FERN. Señora,
el arlequin era yo! (*Arrojándose á sus pies.*)

ESCENA XV.

LOS MISMOS.

JOSE. Lo celebro.
FERN. (Estaba aquí!) (*Levantándose.*)
MARIA. (De los dos quedo vengada.)
FERN. Chico... si no ha sido nada! (*Echándose á reir.*)
MARIA. Cierto.
JOSE. Y aun te ries...

MARIA. Si.
FERN. (Qué chasco! (*Con alegria.*)
MARIA. A tu claro ingenio
se le oculta esta tramoya?
JOSE. Qué dices?
FERN. (Aqui fué Troya!)
MARIA. Si todo ha sido un convenio.
Vimos que alli te ocultaste
para escuchar...
FERN. (*Sorprendido.*) (Qué embolismo!)
JOSE. Ciertamente.
MARIA. Y por lo mismo
tu merecido llevaste.
Fernando...
FERN. Pero...
MARIA. Fingió
hacerme la corte...
FERN. Justo.
MARIA. Y he conocido con gusto
que eres muy celoso.
JOSE. Yo...
FERN. Con que... la... Maria... el...
(*Como si no pudiera hablar.*)
JOSE. Pero al baile fuiste?..
MARIA. Si.
En busca tuya.
JOSE. Ya!
MARIA. Ahi
me lo recuerda Isabel. (*Dándole la carta.*)
FERN. Señorita...
MARIA. Espero que
no hablará del himeneo
como antes.
FERN. Ya lo creo.
Muy bien se ha burlado usté:
(*Alto y disponiéndose á marchar.*)
la leccion no ha sido mala
tratándose de un soltero.
MARIA. En casa del jabonero
el que no cae .. resbala.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, DOÑA MARTA.

MARTA. Fernando, en marcha, el carruaje
prevenido se halla ya...
Con que...
MARIA. Tambien este va.
JOSE. No te opones á mi viaje?..
MARIA. Ya no. Aquel capricho es cosa
que por fortuna pasó...
JOSE. Oh, gozo!
MARIA. Sé amable, y yo
no seré tan caprichosa.
FERN. (Vaya un cuadro!) Adios...
MARIA. Repito que esta casa... puede honrarme...
FERN. Oh! necesito casarme:
si, casarme necesito.
Y si el demonio no aparta
de mí semejante idea,
me caso!..
MARTA. En marcha.
(*Apoyándose en el brazo de Fernando.*)
FERN. Aunque sea
me caso con doña Marta!

FIN DEL PROVERBIO.

